XVI JORNADAS INTERESCUELAS/DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Mesa 102 ***PARA PUBLICAR EN ACTAS***

Francia: el actor que pudo ser.

Coronato, Fernando

Instituto Patagónico para el Estudio de Ecosistemas Continentales (IPEEC-CONICET)
Puerto Madryn

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco (UNPSJB)
Trelew
coronato@cenpat-conicet.gob.ar

Introducción

El antiguo interés británico en la Patagonia es bien conocido. Sus antecedentes y sus manifestaciones concretas en el territorio fueron repetidamente estudiados, tal vez porque los británicos fueron actores importantes al momento de la distribución de las tierras a fines del siglo XIX. La Patagonia no estuvo para nada ausente de las miras del otro gran imperio de ese siglo, Francia; empero su presencia en la región no recibió nunca una atención académica comparable con la británica, quizás porque no se concretó en el territorio. Dejando de lado el audaz intento de Antoine de Tounens en la década de 1860, antes y después de esos años hubo franceses explotando los recursos patagónicos en tiempos en que el ovino todavía no había llegado. Mientras Ernest Rouquaud, con autorización del gobierno argentino, padecía para instalar su pesquería en el conflictivo estuario del Santa Cruz (1872-74), otra pesquería francesa, sin autorización alguna, prosperaba en las islas Leones y Tova. La calidad de la cartografía náutica levantada y las ruinas existentes dan cuenta de la talla de la empresa, que según las fuentes disponibles operó desde 1847 hasta 1881 con total displicencia de las autoridades nacionales. Aunque al final del período hubo cierta interacción entre argentinos y franceses, no parecen haber existido las condiciones para la continuidad de la explotación. La toma de posesión de la Patagonia por parte del Estado argentino, tan generosa al capital británico, no lo fue con los

franceses. En lugar de “blanquear” a los franceses, aprovechar su larga presencia en la zona, su infraestructura, y favorecer sus planes de ocupar tierras en el continente, el gobierno nacional prefirió concesionar la misma actividad en el mismo sector de costa a Dobbins & Co, de origen norteamericano. Esto debe haber sido determinante para que la Maison Bossière, viendo restringida su acción en la Patagonia, se enfocara en un plan más amplio que incluía la colonización de las islas Kerguelen en el océano Indico austral y hasta contemplaba la permuta de las islas Malvinas por la Nueva Caledonia. De las tres intentonas francesas de poner pie en la Patagonia, la de isla Leones fue la más duradera pero es la menos conocida quizás, repito, porque no operó en el continente y por lo tanto sus relaciones con los tehuelches y luego con los galeses de la Colonia Chubut, fueron el mínimo estrictamente necesario

Si bien fueron los más duraderos, los franceses no fueron los únicos en aprovechar los recursos de las islas del norte del golfo de San Jorge. Hay algunos registros documentales de la presencia de ingleses (y/o estadounidenses), que tienen algún soporte en el registro arqueológico del lugar.

El aspecto geo-histórico de la investigación de las islas tuvo por objeto realizar el primer relevamiento sistemático de los vestigios de la actividad extractiva en ellas, apoyándose en la escasa información conocida al momento de iniciar el trabajo.

Puede decirse que como resultado de la investigación documental y la realizada en el terreno, se conoce ahora un poco más sobre las factorías que operaron en las islas Leones y Tova pero -precisamente por conocer más- quedó expuesta la necesidad de abrir nuevas líneas de investigación más específica a fin de arrojar luz sobre aspectos de la historia patagónica de los que -antes de esta somera primera investigación- ni siquiera sospechábamos.

Contexto de la investigación

Este trabajo es un desprendimiento del relevamiento geo-histórico que se realizó en las islas Leones y Tova, en el Golfo de San Jorge, dentro del proyecto titulado “Relevamiento bio-geohistórico de las islas del Parque Interjurisdiccional Marino Costero Patagonia Austral” (PI n°1275, APN) desarrollado entre 2013 y 2016. Abarcó también la flora, la microfauna y los mamíferos terrestres. El proyecto tuvo financiamiento de la Secretaría de Ciencia de la Provincia del Chubut y el apoyo logístico de la Delegación Regional Patagonia de la Administración de Parques Nacionales.

El término “relevamiento”, elegido para definir las tareas llevadas a cabo, supone un conocimiento previo de la existencia del objeto a relevar. Efectivamente, bastaba haber leído algunos informes de la Marina contemporáneos a la expedición del Comodoro Py, para saber que en la isla Leones existían ruinas de un establecimiento francés del siglo XIX. Bastaba también haber escuchado a visitantes recientes de la isla, o simplemente consultar a los guardaparques, para saber que las ruinas seguían en pie y que había abundantes restos de industria alrededor. El hecho de que desde hace más de un siglo las cartas náuticas del Servicio de Hidrografía Naval llamaran “de los franceses” a la bahía aledaña a las ruinas, era una confirmación del origen de las construcciones que casi volvía innecesario corroborarlo *in situ*.

Utilizando la misma lógica pero en sentido inverso, partiendo de la denominación de “Caleta Inglesa”, se presupuso la existencia de ruinas de construcciones hechas por británicos, sin que -en este caso- se conocieran referencias previas. La confirmación de su existencia fue un primer aporte importante de nuestro trabajo. En la isla Leones funcionó un faro desde 1917 hasta 1968. Es evidente que el personal naval destacado allí por más de 50 años, tuvo que haber conocido las ruinas de Caleta Inglesa, pero sin embargo no dejó constancia. No puede hablarse, pues, de un descubrimiento *sensu stricto*, sino más bien de una constatación. Lo concreto es que se incorporaron a nuestro relevamiento estas otras ruinas de las que no se tenían noticias.

No viene al caso aquí hacer la descripción de las ruinas de las islas Leones y Tova[1], sino intentar delinear -en base a las pocas fuentes disponibles- la historia que las tuvo como escenario. Sólo diré que en ambas islas la relación de las ruinas de las factorías extranjeras con respecto a la ocupación argentina posterior, presenta dos situaciones opuestas. Mientras en la isla Leones las ocupaciones de los siglos XIX y XX están en lugares separados entre sí y son bien discernibles, en la isla Tova ambas ocupaciones se hallan superpuestas y eso complica mucho el registro arqueológico. En la primera isla, la ocupación del siglo XX se refiere al faro ya mencionado; en la segunda, se refiere a las ruinas de un establecimiento dedicado a la recolección de algas que

[1] Para eso puede verse Coronato F. 2016. Arqueólogo-histórico, se busca: factoría francesa en la costa patagónica. Pp. 702-709, en: *Actas del XIX Congreso Argentino de Arqueología* (Aquino, Caro y Ruiz, eds.) Facultad de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo, UNT, San Miguel de Tucumán.

operó desde la década de 1950 hasta la de 1980. Aunque en la isla Tova también la nomenclatura hidrográfica testimonia de la presencia francesa (islotes Goéland, punta Bretones), puede decirse que en el terreno fue prácticamente obliterada por los algueros y sólo se vuelve evidente con una observación atenta.

Atando cabos…

Los pequeños archipiélagos del sector norte del golfo San Jorge son los únicos de la costa patagónica argentina. Este recortado tramo litoral ofreció reparo a todos los navegantes desde el siglo XVI, por lo que fue uno de los derroteros más frecuentados; sin embargo, el único intento registrado de establecimiento en estas costas, el de Simón de Alcazaba en 1535, terminó rápida y trágicamente. Tres siglos más tarde, la explotación comercial de la fauna costera y sus derivados atrajeron la presencia extranjera en la zona.

La autorización que en 1813 solicita a las autoridades de Buenos Aires el galés Henry Libanus Jones para la explotación de lobos marinos en la costa patagónica es bien conocida por su rol de antecedente en el reconocimiento de la soberanía rioplatense en las Malvinas.

> El 30 de enero de 1813, Don Enrique Torres, dueño del bergantín inglés nombrado *El Rastrero,* pide permiso para que dicho buque pueda hacer viaje a las Islas Malvinas y costas del sur con destino a la pesca de lobos.

En nuestro caso, se vincula en forma directa y simultánea con la primera permanencia prolongada en la isla Leones.

> [November 1814] *I was shipwrecked in the Gulf of St. George, in my brig-schooner Lovely Eliza. Leaving thirty-five of the crew on Ship Island (or Island of Lions) short of provisions, I volunteered to proceed in a small boat we had saved, with six of the crew*

> *taken by lot, to Patagonia, to freight a vessel to save their lives in that barren spot, taking them to Buenos Ayres*.[2]

Aunque no hay constancia de que se explotara algún recurso en la isla misma, es evidente que se los explotaba en cercanías. Si Jones estaba basado en Buenos Aires y había solicitado permiso a las autoridades nacionales, no será el caso en las décadas siguientes. En esas primeras décadas del siglo XIX la zona será frecuentada por loberos y balleneros, sobre todo anglo-sajones, que extenderán su prospección del recurso cada vez más al sur… hasta descubrir la Antártida. Si el nombre de un par de barcos rioplatenses, el *Spiritu Santo* y el *San Juan Nepomuceno*, pasó a la historia escrita por argentinos, los nombres de esos años que quedarán en la incipiente cartografía antártica serán extranjeros: Palmer, Bellinghausen, Weddel, Biscoe…

Si bien hubo marinos franceses que pasaron por la zona, como Dumont d'Urville en 1838, su objetivo no era comercial sino exploratorio. La explotación clandestina de los recursos patagónicos en los años 1830-1840 parece haber sido exclusiva de británicos y norteamericanos. Baste recordar que fueron estos últimos, en 1831, quienes no hicieron caso de la reglamentación sobre pesca y caza que Luis Vernet intentó aplicar en las Malvinas y que desembocaría en su alejamiento de las islas y en el cañoneo de la colonia argentina en 1832. A esta demostración de fuerza *yankee* seguiría la ocupación británica el año siguiente.

De la explotación británica de los recursos patagónicos en esos años da cuenta indirecta la noticia de un periódico escocés, *Glasgow National Advertiser*, que en 1846 anunciaba:

> *Guano in Patagonia. Arrived in the Clyde the brig* Norna, *captain Wallace, from Port Melo, St. George's Bay, coast of Patagonia, with a cargo of guano and ammonia. This is the first cargo imported into the Clyde from the island, at which, when the* Norna *arrived out, there were only two vessels taking in cargo; at the time she left there were 14 vessels actively loading.*

[2] Henry L. Jones, Explanatory Notes on two Maps of Patagonia, *Journal of the Royal Geographical Society*, vol.31, pp 204-20,1861.

Para este primer cargamento de guano sólo da la referencia geográfica de Puerto Melo, pero menciona una isla en la cual se lo recogía. Aunque ignoramos si se trata de Leones o de Tova (o alguna isla menor) es interesante notar que la actividad era intensa y que los ingleses estuvieron antes que los franceses.

La ventaja inglesa no duraría mucho, ya que al año siguiente se habría instalado una compañía francesa en Leones. Utilizo el modo condicional por la falta de precisiones acerca de qué compañía se trataba y el hecho de que la fuente narra hechos sucedidos 35 años antes:

> *Un établissement français est depuis l'année 1847 établi sur Leones et s'occupe spécialement de la production de l'huile de pingouin dont chacun connait la valeur. En outre le travail de l'huile, les français ont peuplé Leones d'un troupeau assez nombreux de moutons, vaches, chevaux et mules qui s'y reproduisent facilement*.[3]

Ya veremos que el ganado en la isla Leones y la explotación del aceite de pingüino serán una etapa posterior de la ocupación francesa. Por estos años, en torno a 1850, el principal recurso era la explotación de guano, tanto para británicos como para franceses. En 1854 Nicolás Calvo, cónsul argentino en Le Havre estimaba que desde 1848 se habían extraído 20.000 toneladas de guano de Leones y 12.000 de Tova[4]. El funcionario clamaba en vano ante sus superiores por la explotación descontrolada de recursos nacionales, que él mismo veía desembarcar en el puerto normando. Con toda probabilidad, la compañía que vendía el guano patagónico en Le Havre era la de Sergent & Lanaud, que en 1851 ampliarán la explotación a la isla Tova[5].

El buen negocio del guano atrajo a otra firma francesa, Léger & Cie, también de Le Havre, que se instaló primero en isla Leones (1856), donde también comenzó a explotar el aceite de pingüino, y al cabo de dos años se expandió a isla Tova[6]. Como se verá enseguida, pronto

---

[3] René Bossière, *Deux mois en Patagonie*. Le Courrier de la Plata, Buenos Aires, 1882, 37 p.
[4] Nicolás Calvo, *Colección de Cartas publicadas en El Siglo*. Buenos Aires, 1879, 263 p.
[5] *Recueil de Jurisprudence Commerciale du Havre*, tomo 9, p. 167, 1863.
[6] *Jurisprudence normande, Recueil des arrêts des cours d'appel de Caen et Rouen,* tomo 2, 1862.

surgirán rivalidades entre ambas compañías francesas, pues las dos pasarán a explotar guano y pingüinos en las dos islas.

La presencia de los civiles franceses es acompañada por misiones de la Marina de aquel país; la primera registrada en la zona es la del buque *Beaumanoir*, en 1857. El informe del capitán Duval[7] es la fuente más rica de las halladas hasta ahora; cuenta del origen bretón de los empleados, del rendimiento de la industria del aceite de pingüino y del calendario de la explotación: los pingüinos se explotan en Leones en dos períodos definidos -primavera y fin de verano- y a fines de abril, tras la ida de los pingüinos, los obreros pasan a Tova a trabajar el guano. Es interesante el detalle de que la empresa realizaba todo el procesado el guano (recolección, secado, tamizado, embolsado) y vendía el producto terminado, sobre todo a buques ingleses[8].

El informe menciona la presencia simultánea de un establecimiento inglés en Leones dedicado a la recolección de guano. Es de destacar que según esta fuente ambos establecimientos tenían una población comparable (15-20 hombres cada uno). Dado que las ruinas del establecimiento francés son visiblemente mayores que las del inglés, podría suponerse que aquel no tenía -antes de 1860- el tamaño actual, sino que éste fue alcanzado posteriormente.
La presencia inglesa[9] en isla Leones al mismo tiempo que los franceses no sólo es informada por el capitán Duval sino que en ese mismo año 1857 es confirmada por otra fuente que agrega la precisión de que este otro campamento se ubicaba en el norte de la isla, tal como puede comprobarse en el terreno actualmente. Se trata, otra vez, de la noticia de un juicio por robo de cargamentos de guano[10]. Es de hacer notar que estos conflictos, aunque se repiten varias veces, siempre se dan entre hombres de una misma nacionalidad. No se encontraron registros de conflictos entre franceses e ingleses.

---

[7] *Annales Hydrographiques, Recueil*, tomo 13, pp.108-110, París, 1857.
[8] De interés para los biólogos es el dato de que se explotaba la friolera de unos 4.000 pingüinos por día y que cada ave producía casi medio litro de aceite.
[9] Ingleses, o al menos angloparlantes. Hay que recordar que durante fines del siglo XVIII y gran parte del XIX, los franceses de referían a los estadounidenses como los “ingleses americanos”.
[10] *New York Times*, 13-5-1865

El conflicto entre franceses se planteó a partir de 1856 cuando se instaló una segunda compañía guanera en isla Leones, Léger & Cie., que colocó a otros quince trabajadores en la isla. Esto significa que cuando los dos establecimientos franceses y el inglés operaban simultáneamente, la isla Leones -con muy escasa agua dulce- estaba habitada por unos 50 hombres al mismo tiempo, aunque por períodos acotados.

Hasta 1860 hay registros de la presencia inglesa en isla Leones, esta vez por vía del cónsul norteamericano en las Malvinas[11], el capitán Smyley, especie de "padrino" de nuestro comandante Luis Piedra Buena que por esos años empezaba a navegar las aguas patagónicas de manera autónoma. Seguramente el análisis de su documentación arrojaría algo más de luz sobre las ocupaciones extranjeras en las costas patagónicas.

A comienzos de 1861 vuelve a registrase la presencia de la marina francesa en apoyo a sus connacionales. Nuevamente el brick *Beaumanoir*, esta vez al mando de Dupin de Saint-André, visita la zona y media en un nuevo conflicto de robo entre las dos compañías[12].
Su radio de acción incluía otros puntos donde había franceses, como en la isla Pingüino, frente a Puerto Deseado, donde también quedan ruinas de una factoría[13] y en donde en 1876 se produjo la captura del buque francés *Jeanne Amélie* por la armada chilena, originando un incidente diplomático entre Argentina y Chile que escalaría rápidamente. Ajenos a estas disputas, los franceses siguieron operando con intensidad y con todo el interés de su gobierno, como lo demuestra -en 1876- la detallada carta náutica de la isla Tova cuyo levantamiento exige una logística importante[14].

Sin duda no hubo el mismo apoyo oficial francés al (¿audaz? ¿descabellado?) intento de Orélie Antoine de Tounens de formar el Reino de Araucania, y al que el 20 de noviembre 1860 le anexó

---

[11] Correspondencia de WH Smyley al Departamento de Estado, Washington, 1862; en A. Canclini (1998) William Smyley, un personaje de los mares australes. *Investigaciones y Ensayos*, 47: 307-329. Academia Nacional de la Historia, Buenos Aires.
[12] *Recueil de Jurisprudence Commerciale du Havre*, tomo 9, p.170, 1863.
[13] *Estampas Navales de la Costa Patagónica*. Juan Jiménez Baliani. Instituto de Publicaciones Navales, BsAs, 1994. pp 74-75.
[14] Plan de l'Ile Tova (Golfe de St. Georges, Patagonia) Levée en 1876 par MMrs. les Officiers du Croisseur le Forbin, sous la direction de Mr. Olry, Capitaine de Vaisseau.
G244:2/6 // Scale: circa 1:12,000 [*http://collections.rmg.co.uk/collections/objects/545800.html*]

“formalmente” la Patagonia. La singular aventura es bien conocida pues ha sido tratada por diversos autores y no viene al caso reseñarla aquí. Empero, cabe preguntarse qué habría pasado en la Patagonia si Napoleón III hubiera mostrado el mismo interés que mostró al poner a Maximiliano de Habsburgo en el trono de México entre 1864 y 1867. Es obvio que México era una conquista más “apetecible” que la Patagonia de 1860, pero precisamente, por despoblada e indefensa, la ocupación de la Patagonia con de Tounens como cabecera de puente, hubiera sido mucho más factible.

Por entonces entraría en escena un tercer grupo de actores, los galeses instalados en Chubut desde 1865, quienes -si bien desde el primer momento consideraron explotar el guano- recién comenzaron a operar en 1871 de manera esporádica[15]. El propio fundador de la colonia, Lewis Jones, comenta en su crónica algunos detalles sobre la explotación de “las islas del guano” en estos años[16].

La Colonia Galesa sirvió de punto de aprovisionamiento para balleneros, loberos y toda la gente que operaba en la costa hacia el sur. La noticia publicada por un diario galés en 1879 es muy informativa y vale la pena transcribir los párrafos referidos al tema que nos ocupa.

> […] hay otra pequeña compañía que sale a la superficie. Tres o cuatro días después de Navidad [1878] vino por tierra un francés de la isla Leones (a unas 120 millas de aquí). Le indicó el camino un galés que había estado antes allá. El francés es el director de una compañía de Le Havre, Francia, la cual está en esta zona desde hace unos 20 años recolectando guano y faenando pingüinos para extraer aceite de su cuero.
> El aceite tiene muy buen precio y la empresa hizo buena plata todos estos años. El hombre vino por tierra porque su barco se accidentó al salir del puerto. Luego de oír las noticias se fue de nuevo a la isla en un barco de pesca y regresó con su familia en un barco perteneciente a una empresa norteamericana que recoge guano en una isla llamada Tova, 40 millas más lejos. Así que los representantes de las dos compañías están en el río

[15] Carta de Edwyn Robers en *Y Dydd*, Dolgellau, 16-08-1872; *Y Gwladgarwr*, Gales, 01-06-1872.
[16] Lewis Jones [1898] *La Colonia Galesa*. El Regional, Rawson, 1986, p.106-107.

> [Chubut] ahora. Parece que la última casi está decidida a dejar el lugar y en pocos meses, renunciando, y trayendo sus construcciones de madera para venderlas acá.
> En cuanto al francés, él se queda. Está buscando campos de pastoreo en el continente cerca de la isla. En su primer viaje nos compró vacas, cerdos, gansos etc. para llevar a la isla. Ahora alquiló un barco a uno de nuestros comerciantes para buscar mil ovejas en Patagones. Dentro de pocas semanas irá a Buenos Aires a reclamar por el derecho de establecimiento ante Dobbins & co., pues el negocio de aceite de pingüino es demasiado bueno para perderlo[17].

El francés en cuestión era Camille Auguste Febvrel, marino que dirigió el establecimiento entre 1878 y 1881 y que publicaría sus notas de la travesía de isla Leones hasta el río Chubut, con estos términos:

> *[…] cette région, absolument inhabitée, ingrate et stérile, n'offrira jamais à l'explorateur qu'un intérêt absolument négatif, si ce n'est pour combler les vides de nos cartes*[18].

Febvrel trabajaba para la Maison Bossière, una firma comercial de Le Havre que para entonces había tomado el control de la explotación del aceite de pingüino en las islas. Falta saber cuál de las dos compañías originales, Sergent-Lanaud o Léger, pasaron a manos de los Bossière, si es que ambas seguían existiendo en 1880, cosa que parece dudosa. Lo cierto es que Henri y René Bossière, los "hijos del dueño", Emile Bossière, armador ballenero de Le Havre, estuvieron ocupándose en persona del emprendimiento patagónico en 1881.

La historia presenta aquí una interesante bifurcación, porque René Bossière, sin duda inspirado por lo que empezaba a ocurrir en la Patagonia a comienzos de la década de 1880, se interesó en la cría de ovejas. Para aprender más de la actividad que estaba en plena ebullición, recorrió las nuevas estancias en Santa Cruz, Magallanes y las Malvinas.

---

[17] *Baner ac Amserau Cymru*, 16-04-1879 (mi tradución).
[18] Exploración del interior hasta el río Chubut. *Bulletin de la Société Géographique de l'Est*, tomo 4, p.348, Nancy, 1882.

Uniendo el viejo interés familiar por las ballenas (y focas y pingüinos) al nuevo interés por las ovejas, emprendió -junto a su hermano- gestiones en París para intentar que Francia desempolvara su descubrimiento de 1772 en el océano Índico austral, las islas Kerguelen, en donde pensaban poder desarrollar ambas actividades: anfibios y lanares. Tuvieron éxito en su empresa, y consiguieron que en 1893 el gobierno francés tomara posesión formal del desolado archipiélago, del que obtuvieron la concesión por 50 años.

Que posteriormente los hermanos Bossière no hayan tenido la misma suerte en su proyecto de colonización y explotación de aquellas islas, y que a la postre fracasaran, no viene al caso para el tema de este artículo. Tampoco viene al caso que Francia les reconozca actualmente su rol pionero en la colonización de las Kerguelen y les haya consagrado un sello postal y diversos homenajes.

Viene -en cambio- muy al caso, preguntarse si los Bossière habrían pensado en colonizar las islas Kerguelen si su establecimiento patagónico hubiera podido continuar desarrollándose sin tropiezos. En efecto, en diciembre de 1878, cuando la Armada Nacional debió concentrarse con premura en el estuario del río Santa Cruz para dirimir el conflicto con Chile, una de sus unidades, la cañonera *La República* comandada por Daniel de Solier, se quedó sin carbón y tuvo que recalar en la isla Tova.

> En la isla Tova hice un experimento curioso. Los norteamericanos habían hecho aceite de pengüines y los chicharrones formaban una gran pila que yo estimé en 15 ó 20 toneladas. Embarqué 7 y empecé a quemar ayudando al carbón. Dio tan buenos resultados que durante 24 horas casi no quemé otra cosa a bordo[19].

Fue entonces cuando “se descubre” oficialmente la existencia de la factoría francesa y otra norteamericana en isla Tova, y de otra más, también francesa, en Leones. La prensa porteña informaba:

[19] Informe del comandante Solier sobre su viaje al Rio Negro (sic) en la cañonera *República*. *La Prensa*, Buenos Aires, 08-05-1879.

> En el Golfo San Jorge, Isla de los Toba, ha descubierto el Comandante Solier, dos establecimientos franceses de los que el gobierno no tenía la menor noticia y que se ocupan de fabricar aceite de pengüin. Hay allí 30 personas, carros, mulas, caballos, buques, etc. Izaron bandera francesa al acercarse *La República*, la auxiliaron con siete toneladas de pengüines y acatando la bandera argentina pidieron que se recabara del Gobierno Nacional que no los molestara [20].

A partir de allí, los contactos entre argentinos y foráneos se multiplican y resulta más difícil seguir el hilo de la historia, sobre todo porque las noticias procedentes de la Patagonia desde ese año 1879 -conquista mediante- serán profusas y a veces confusas [21].

En esos mismos primeros meses de 1879, circula la noticia de que el gobierno otorgará por diez años la concesión de explotación de las islas patagónicas entre los 44°S y 50°S a la firma norteamericana Dobbins & Co.[22] De acuerdo con la información de la fuente galesa transcripta más arriba, es evidente que la nueva concesionaria no era la empresa norteamericana que ya estaba instalada en isla Tova y que entonces decide abandonar el lugar.

El periódico galés marca el contraste entre los proyectos de rápida partida por parte de los norteamericanos, y los de apelar y permanecer en la zona por parte de los franceses. De hecho, éstos permanecerán dos años más, como se desprende del informe del capitán Francisco Villarino, quien en febrero de 1881 regresa a la isla Leones al mando de la goleta *Santa Cruz*:

> […] Bajé inmediatamente a tierra y fui recibido por el señor Gaillet, quien en compañía de otro individuo ha quedado al cuidado del edificio que allí existe y de los útiles, como ser, lanchas, prensa, tachos. […] El señor Gaillet me manifestó que cuando la cañonera *Paraná* arribó a aquel puerto hace aproximadamente dos años, hizo suspender los trabajos, y desde entonces no se han emprendido nuevamente.

---

[20] *El Siglo*, Buenos Aires, 15-01-1879.
[21] Aquí mismo tenemos un ejemplo de esta confusión: aunque el capitán Solier dice que las 7 toneladas de pingüinos las tomó de los norteamericanos, la noticia periodística cuenta que se las dieron los franceses.
[22] *The Times*, Londres, 07-02-1879, p.6.

[En Tova]: La casilla que se construyó para la subprefectura está en ruinas[23].

El capitán Villarino menciona también la existencia de 600 ovejas, 40 vacas, etc., pero no queda claro si es en Leones mismo. Conociendo ambas islas, resulta difícil imaginar en Tova un rebaño semejante por la escasez de agua que hay en esa isla. Por otro lado, esa misma fuente muestra que los franceses permanecieron un par de años más, e inclusive que compartieron la isla con autoridades argentinas, ya que se habla de una subprefectura. La ocupación argentina en Tova parece haber empezado hacia principios de 1880, por lo menos, ya que el 12 de mayo de ese año el Ministro del Interior, Benjamin Zorrilla, solicitaba materiales de perforación de pozos para prestarlos “a los colonos de la isla de Tova”[24].

Que reste-t-il de nos...pingouins?

Hay constancia de que argentinos y franceses compartieron la isla por algún tiempo, y que se relacionaron en buenos términos[25], pero lo concreto es que la subprefectura parece haber sido efímera y no he encontrado registros posteriores, como tampoco los hallé de los colonos para quienes se buscaba agua. Precisamente, es posible que la falta de agua dulce haya abortado cualquier intento serio de colonización en isla Tova, por lo menos de colonización que no estuviera basada en la explotación de los recursos anfibios, tal como venía desarrollándose desde hacía más de tres décadas.

Aunque la falta de agua dulce no es tan acuciante en isla Leones, y aunque los Bossière tuvieron allí ganado y pensaban ocupar tierras en el continente, las condiciones de explotación habían cambiado con la presencia argentina y las posibilidades de que la concesión (de hecho) les fuera retirada. Fue así que decidieron retirarse ellos, aplicando en las remotas islas Kerguelen la experiencia que habían recogido en las islas patagónicas.

---

[23] F. Villarino, 1884. Relación del viaje a la isla Toba. *Boletín del Centro Naval,* Tomo 1, pp.29-33, Buenos Aires.
[24] Archivo General de la Nación, colección Ministerio del Interior, 1884.
[25] En mayo de 1881, a pedido del sub-delegado de Tova, Manuel Fernández, el francés Joseph Goffic es enviado a Buenos Aires a bordo del cúter *Bahía Blanca* (Archivo Histórico Naval, caja 494-1).

Sin duda una consulta más exhaustiva en el Archivo Histórico Naval, en Buenos Aires, permitiría conocer el epílogo de la presencia extranjera en las islas, pero se trata de una investigación que escapa al objetivo del presente proyecto. De todos modos, cuando el capitán Francisco Villarino regresa a las islas en 1883 y las encuentra desiertas, y manda a arriar la bandera francesa para izar la argentina, queda claro que había terminado el ciclo iniciado por lo menos 30 años antes.

En rigor de verdad no puede decirse que durante todo ese tiempo el gobierno argentino ignorara la situación. Las reiteradas denuncias de Nicolás Calvo, nuestro cónsul en Le Havre, habrán alertado a sucesivas administraciones, pero todas ellas estaban igualadas en la imposibilidad material de reaccionar. En cuanto la presencia argentina en el área pudo hacerse efectiva, bastaron muy pocos años para terminar con explotación clandestina de los recursos.

Y terminar también con un germen de poblamiento costero que habría podido introducir en la Patagonia una saludable alternativa a la monocultura ovina, ya por entonces imparable.

De toda esta floreciente actividad económica no quedaron más que unos pocos nombres franceses en la cartografía argentina y unas modestas ruinas de construcciones de piedra en la bahía de los Franceses. Así y todo, estos vestigios se cuentan entre los más antiguos de la costa patagónica.